

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 68, julio del 2005

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo”. (Pablo)

SUMARIO

PORTADA



Paréntesis veraniego

A GUITARRA LIMPIA

El eco de las plazas
El eco de las plazas retumba en Muralla 63
El milagro de la canción
Cantores por el alba
Chacareras en La Habana
Flor de marabú con olor a tierra
Como en los almendros

¡Visítenos!

www.centropablonoticias.cubasi.cu / www.artedigital.cubasi.cu / www.centropablo.cult.cu /
www.artedigitalcuba.cult.cu / www.aguitarralimpia.cubasi.cu / www.artedigital6.cubasi.cu

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu

¡Léanos!

Colección de cuadernos **Memoria** dedicados a los programas culturales que desarrollamos
A la venta en la sede del Centro *Pablo*

Acompáñenos

en los conciertos *A guitarra limpia* del 2005

PORTADA

PARÉNTESIS VERANIEGO

Llega agosto y con ese mes nuestro Centro toma un receso veraniego que constituye una suerte de pausa para en septiembre continuar el intenso trabajo que, ciertamente, nos caracteriza.

Junio fue de grandes tensiones porque realizamos el VII Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital, evento de verdadero alcance para la manifestación tanto dentro de la Isla como fuera de ella y es por esa razón que nuestro anterior boletín especial *Memoria* estuvo dedicado a reunir materiales relacionados con ese tema.

Con este otro *Memoria*, también especial, queremos agrupar una serie de trabajos periodísticos que fueron publicados en varios medios y que tienen como denominador común el proyecto *A guitarra limpia*, espacio que sin duda alguna es en estos momentos en La Habana el lugar por excelencia para disfrutar y conocer lo que están haciendo los más jóvenes trovadores cubano y en ocasiones de otras latitudes.

AGUITARRALIMPIA

EL ECO DE LAS PLAZAS



Como muestra de que la Canción Cubana Contemporánea no es sólo un fenómeno habanero o de lo que están haciendo creadores afincados en el extranjero, más allá de que sean difundidos o no, durante estos últimos años en el oriente de Cuba varios cantautores se han esforzado por romper esquemas y brindarnos muestras de la buena canción que se ha venido facturando entre nosotros. Un ejemplo en dicho sentido resulta el grado de popularidad alcanzado en todo el país por el dúo *Buena fe* con sus tres producciones fonográficas, *Déjame entrar*, *Arsenal* y *Corazonero*.

Aunque, acorde con el canon establecido, los artistas cubanos de música pop (género asumido por *Buena fe* para expresarse) persisten en abordar temas que están relacionados con el amor entre la pareja y desde el prisma sonoro hay un enfoque a las claras comercial, en el caso específico de este dueto, ellos no han sido ajenos a otras preocupaciones de índole diferente y así, tocan en su discurso una arista reflexiva, existencial y que le dice cosas a quien los escucha. Son textos que tienen que ver con el hombre en sentido general, pero de forma especial con el ciudadano de a pie.

Probablemente, la imagen reduccionista que algunos se han formado de *Buena Fe* y que los ve tan sólo como un dúo de pop se deba a que los medios de comunicación al promoverlos han puesto hincapié en su lado más *popero*, lo cual ha impedido el disfrute del otro costado suyo, representado por composiciones como "La ventana", "Como un espejismo", "Noviembre", "Intimidad", "Propuesta", "El destino de la abeja", "Fuego y balacera" y "Guajiro quantanamero", para mí lo mejor del primer fonograma en compañía de "La zanja".

Éstos son temas irreverentes, con la carga de transgresión que hoy tipifica a la Canción Cubana Contemporánea. Algo por el estilo sucede con "Dios salve al Rey", donde se traslucen reminiscencias de las concepciones de Michel Foucault acerca del poder, con "Navegando a la deriva", alegato en contra de la enajenación, o con "Fin de fiesta", corte que sirve para defender la tesis de que se puede componer música con aires discotequeros y destinada a hacer bailar, pero que al propio tiempo esté proponiendo ideas que obliguen a pensar.

Porque confío en el ser humano por encima de veleidades como la moda, imagino que Israel y Yoel siguen siendo en esencia los mismos guajiros que conocí a fines de los noventa en las *Romerías de Mayo* y que luego volví a encontrar en el *Longina del 2000* y en *Los Días de la Música* de ese propio año. Aquí hoy están sólo con una guitarra y sus voces, respaldados por el pensamiento y la emoción al cantarles a sus contemporáneos y así, relatar parte del espíritu de nuestra época.

Éste es el *Buena fe* más íntimo, más piel con piel, más comprometido con la suprema sencillez del arte, al que nunca han renunciado del todo aunque se hayan travestido para no morir de hambre. Conciliar inquietudes artísticas, ideológicas y comerciales es una proeza y ya se sabe que resulta casi imposible quedar bien con Dios y con el Diablo.

Ni mejores ni peores que los demás, algunas de sus canciones ya son parte de la banda sonora cubana de comienzos del siglo XXI, pues al margen de que la intención sociológica de su discurso no sea evidente, continúan dando testimonio de la Cuba profunda de la cual hablase María Zambrano. Trabajo polémico por su factura, es de éstos en los que uno lo acepta o lo rechaza.

Joaquín Borges-Triana

EL ECO DE LAS PLAZAS.

El eco de las plazas, repletas de homosapiens
que procuraron discos y casetes para el diario
salpican las canciones entre un montón de edades
y entonan las que pasan y no pasan por la radio.
mi cabeza llaman hueca porque tejí baladas
con la punta de los besos que dejaron los amantes
con adioses que repletan los andenes y aeropuertos
con la prisa que vuelve viajero terminable.
...Y donde me hice daño, quiero dejar señales
algo así como ¡Cuidado!: Camino traga tiempo
solo aprendí a crecer cuando el dolor fue ya muy grande
y me lo dijo un sucio charco que reflejaba al cielo.
Como las musas van siempre libres de culpas,
el tiempo es quien se bebe los empeños que le importan.
El éxito maldito cobra un precio muy violento
masoquismo a largo plazo y exigencia de luz corta
quien te dijo que no se despeinarme en armonías
y enquistarme en ultraversos, aunque nadie entienda nada
lo que pasa es que me aburro si no pago los impuestos
con que costeo el poco fuego y mucho humo de otras pajas.
Paradigmas son esos cantores más genuinos
que entre palos nos parieron arte revolucionario.
Cantáronle a los pobres y a sus sueños más divinos
...Y los pobres, kilo a kilo, los volvieron millonarios.
Y la razón me arrastra a sumarme a los torrentes
donde mi trova ligera y algo abstemia no se traba.
Mi compromiso empieza en las sonrisas de la gente
cuando ya sin ser ingenuos, la pasión no se le apaga.

Israel Rojas Fiel

EL ECO DE LAS PLAZAS RETUMBA EN MURALLA 63



por: Estrella Díaz

Es probado que *Buena fe* ha logrado asentarse en el gusto de un amplísimo sector de la población cubana (y también fuera de fronteras) y el patio de Muralla 63 por sus dimensiones, en cuanto a espacio, no está diseñado para grandes públicos: aquí los propósitos son otros.

Creo que fue sabia la decisión de no divulgar con amplitud que el popular dúo *Buena fe* se presentaría en el patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en un concierto único *A guitarra limpia* que titularon *El eco de las plazas*.

No obstante, el patio se repletó porque, además, el recital —que fue por invitación (algo no muy común en el Centro *Pablo*)— estuvo dedicado a celebrar el cuarto aniversario de *La Jiribilla*, inquieta revista de la cultura cubana cuya factura luego de 46 números en papel y 210 digitales está ampliamente probada y reconocida.

Otro aspecto que tipificó la más reciente entrega de *A guitarra limpia* fue exposición *Ángeles de La Jiribilla*, montada especialmente para el concierto y que incluyó cerca de una veintena de piezas de diseñadores de todo el país, del Instituto Superior de Diseño Industrial y del *Camaleón*.

Como novedad la muestra acogió dos piezas especiales: una del artista plástico José Luís Fariñas —creador del primer *Ángel de La Jiribilla*— y otra de *Garrincha*, destacado caricaturista que ha tenido bajo su responsabilidad desde el nacimiento de la publicación digital de llevar adelante, semanalmente, la sección *La Caricatura*.

Concluido el concierto, la exposición fue desmontada y viajó a la ciudad de Santa Clara para exhibirse durante un evento de revistas culturales convocado por *Umbral*, una prestigiosa publicación que se edita en la central provincia de Villa Clara a unos trescientos kilómetros de la capital.

Al presentar *El eco de las plazas* el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, manifestó que es de “muchacha alegría y orgullo dedicar el concierto a *La Jiribilla*, la revista cultural digital más importante de nuestro país, que tiene una historia pequeña en el tiempo, pero grande en su significado ya que hace mucho porque la cultura cubana este presente, gracias a las nuevas tecnologías, en todos los sitios del mundo.

Nosotros —dijo Casaus— nos sentimos orgullosos de ser colaboradores permanentes de la revista, de ayudar en todo lo que podamos para que *La Jiribilla* continúe siendo ese lugar inquieto como el propio ángel que es la cultura cubana.

Igualmente manifestó su satisfacción porque Israel Rojas y Yoel Martínez, los integrantes de *Buena fe*, se acercaran al Centro y pidieran estar en *A guitarra limpia*.

“Nos gustó, nos gusta y nos gustará que *Buena fe* —que tiene una trayectoria importante dentro de la música cubana actual, no obstante ser polémica y discutible— haya querido demostrar y mostrar que es parte de la nueva trova”.

Ellos están transitando caminos musicales particulares y nos complace mucho ese espíritu de venir aquí —que es el sitio de la nueva trova cubana— a decir: nosotros somos, seguimos siendo trovadores, insistió Casaus.

“Hay mucho que discutir sobre esos caminos que se transitan, sobre las funciones y los matices que otorgan los fenómenos de mercado” y enfatizó que “existe un debate dentro de la nueva trova sobre esos temas y nos alegra que un dúo como *Buena fe* —con una calidad notable y a veces formidable en sus textos, en sus orquestaciones y en lo que dice— haya alcanzado ese nivel de popularidad y de comunicación con el público. Me parece que hay que aprender de ese camino y a la vez continuar discutiendo, también, sobre ese camino”, concluyó.

Inmediatamente rompió el concierto en el que se sucedieron “Noviembre”, “Buen consejo”, “Pequeño jazz para una gorda celosa”, “Contragolpe”, “Soy”, “Propuesta”, “Das más”, “Guantanamero”, “Enamórate y verás”, “El eco de las plazas”, “Si tu amor no vale nada”, “Corazonero”, “Arsenal”, “Intimidad”, “Nalgas”, “La zanja” y “Como el Neandertal”.

Esas canciones, todas de la autoría de Israel, fueron en algunos momentos acompañadas por su voz y la guitarra de Yoel y en otras oportunidades por las sonoridades que otorga la banda

con que están trabajando hace ya un tiempo —Ernesto Cisneros (teclado y arreglista), Israel López (bajo y director musical), Maikel Pérez (percusión), Alejandro Bonzón (guitarra), Felix Paradelo (percusión menor) y los técnicos Cilio Arozarena, Abel Maciñeira y Adolfo Martínez (ingeniero de sonido) —.

Sentí *El eco de las plazas* como un concierto sereno y juvenilmente maduro que integró algunos temas muy conocidos con otros que no lo son tanto, pero que dan una idea de la evolución que ha tenido el dúo.

En lo personal hubiera preferido un poco más de intercambio, de cercanía; sería interesante, quizás, conocer un poco la historia que existe detrás cada canción. No se trata de que nos expliquen los textos sino que nos introduzcan, que nos hagan partícipes, de los vericuetos de la creación... Pensé, honestamente, que por la aceptación que tiene *Buena fe* tendría que —a petición del público— cantar, al menos, dos o tres temas más (“Fin de fiesta”, por ejemplo). Eso no sucedió.

Pero, prefiero que sea Israel Rojas quien complete desde sus reflexiones lo que fue este *A guitarra limpia*.

¿Eco de las plazas?

Luego de llenar plazas lo que queremos es un recogimiento para hacer canciones que son de otro carácter, que tienen otro espíritu, que es la otra cara de *Buena fe*, la menos conocida, la que a veces es ignorada por la crítica que es habitual a estos espacios. De pronto empezaron a aparecer en algunos espacios de prensa criterios bastante desfavorables.

¿Desfavorables en qué sentido?

Comenzaron a tildar a *Buena fe* como un proyecto pseudoartístico. Me molestó mucho que críticos —que considero prestigiosos y que además se supone sepan lo que está pasando en el ámbito de la música cubana— de pronto desconocieran nuestro trabajo.

Nunca hemos negado nuestra propia historia de haber pasado por estos espacios: todo lo contrario, hemos dicho que estamos donde estamos porque ha sido una evolución lógica. De pronto empezó a insinuarse como si nosotros fuéramos obra del espíritu santo de la Empresa Cubana de Grabaciones y Ediciones Musicales, EGREM, de un mal parto, de un aborto del mercado o algo plástico que con empujarlo se caía.

Nos molestó mucho porque todo lo que hemos logrado ha sido sin aplastar a nadie, siguiendo nuestros instintos, recorriendo los senderos más coherentes por donde circula el arte. Pensamos que para ser artista contemporáneo —aunque esto quien lo va a decir es el tiempo y la vida cuando decanten— no necesariamente tienes que usar un pantalón ancho y roto y engancharte un montón de gangarras y además ser un desconocido.

Eso no es símbolo de estar en la vanguardia; la vanguardia se hace trabajando y eso me lo enseñó mi padre. Para mí el arte no se diferencia mucho de lo que hace un obrero, a menos que no sea por el sublime don de poder catalizar y cristalizar los sentimientos generacionales y transmitirlo o plasmarlo de determinada manera.

Dice Alfredo Guevara —un hombre indiscutible de la cultura contemporánea— que los griegos afirmaban que el arte es la creación humana que tiene que tener verdad, tener bondad y ser bueno. Si lo miras desde ese punto de vista, lo que hacemos lo realizamos con mucha bondad porque nunca hemos hecho nada más que aruñar la tierra para estar donde estamos, con mucho sacrificio y con mucho trabajo... cada tareco (equipo) que tú ves ahí es un gusto que nos hemos dejado de dar para invertirlo en nuestro arte; verdad porque nuestras canciones se parecen a estos tiempos y belleza —bueno no me toca decirlo— pero creo que lo que hacemos tiene los suficientes valores estéticos para que parezca hermoso.

Con este concierto queríamos retornar a estos espacios, probarnos a nosotros mismos y de cierta manera contraatacar, pero de una manera hermosa: trabajando. Nosotros no perdemos tiempo ni en quejarnos ni en ir a la prensa a armar bulla por gusto. Sencillamente, hacemos nuestro trabajo.

Vinimos al Centro *Pablo* por voluntad propia, nos pusimos de acuerdo con Víctor y con María Santucho (coordinadora general de la institución) y les manifestamos nuestro gran interés por hacer un concierto aquí. Hemos hecho conciertos en la Casa de las Américas que han sido rotundamente ignorados, hemos hecho conciertos en centros sociales que han sido rotundamente ignorados y, entonces, resulta que para algunos somos obra y gracia del arte comercial.

Eso me parece bastante deshonesto, ofensivo e incluso ignorante. Si va a salir una crónica sobre un concierto que se haga técnica, es decir, que se diga “el sólo de guitarra no estuvo todo lo bueno que debió ser”, “Israel desafinó en la canción tal”, o “no empastaron las voces en la canción más cual”, pero que no se diga: eso es basura porque estas sonando en la radio.

¿Secreto de Buena fe?

Quizás esté en las canciones. Hemos tratado de hacer una biopsia de la sociedad, analizarla y luego —desde el amor, desde la buena fe— criticar porque que como dijo José Martí la crítica también es un acto de amor.

Lanzamos una mirada a la sociedad contemporánea, la que nos ha tocado vivir sin concesiones de vanaglorias, sin decir de somos los perfectos —quiero decir nosotros como sociedad—. Muy por el contrario, tratamos de fotografiar lo que sentimos, lo que somos y pienso que eso es lo que ha hecho que la gente llegue a este espacio y se sientan identificados.

¿Público del Centro Pablo?

Super lindo y super disciplinado. Sentí el mismo escalofrío que me da no sólo cuando nos enfrentamos a grandes plazas sino también el mismo que cuando empezamos. Es este concierto no hay misterio sino sólo el que tú seas capaz de generar con tu gargantea, con tus textos, con la música o sea no hay artificios, no hay más maquillaje que el del arte propiamente dicho, no hay luces, no hay efectos... eres tú y el público.

Pienso que hicimos lo posible por estar a la altura de este espacio que posee una altísima calidad.

Buena fe empezó siendo un dúo, ahora arropa las canciones con otros instrumentos...

Tenemos una banda que nos acompaña igual que, por ejemplo, Carlos Varela que es un trovador que tiene una banda o como Inti Santana o como Gerardo Alfonso o como el mismo Silvio Rodríguez que tocó con tantas gentes, también Pablo Milanés. Somos dos trovadores con dos cabezas y cuatro manos que nos hacemos acompañar por unos amigos que les parece chévere lo que hacemos y quieren acompañarnos en este decursar por la vida a través del arte.

¿Planes?

Este concierto era para nosotros algo importante; queríamos regalarnos una presentación en este patio con toda la cuota de cariño significa. Dentro de muy poco vamos a comenzar a grabar con la EGREM un próximo disco.

Luego nos vamos a Inglaterra, España, México y Argentina. En agosto estaremos aquí porque hicimos el compromiso de participar en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Venezuela y nos pareció excelente y estamos encantados. Todas esas giras serán con banda.

¿Cómo se va a llamar el próximo CD?

No te puedo decir. Estamos embarazados, no sabemos si el niño viene con los ojos azules o es mulato; ahora sólo tenemos los mareos y las náuseas, pero estamos felices.

Buena fe

Cuando los artistas se vuelven muy populares siempre despiertan discusiones y ese es el caso de *Buena fe* que surgió dentro de la Asociación Hermanos Saíz.

Conocía a *Buena fe* cuando aún no eran el fenómeno de popularidad que se han convertido desde hace unos cuatro años y eran un par de trovadores de Guantánamo. Yoleito era un guitarrista graduado de las academias cubanas e Israel era abogado, sin embargo desde aquel momento ellos tenían una propuesta que a mí en lo particular me resultaba interesante y así lo hice ver cuando en el 2000 intervine como jurado en el Festival *Los días de la música* y escogimos a *Buena fe* como Proyecto Nacional.

El repertorio de *Buena fe* —el que ha venido trabajando en sus tres discos grabados hasta el momento con la EGREM— es el mismo que ellos defendían con la guitarra únicamente y las dos voces y eso me parece interesante.

He oído personas en los medios en que me muevo que han criticado el tipo de cancionística que hacen y yo les digo: con esa cancionística fue que los conocimos y que se le aprobaba cuando lo hacían sólo con guitarra.

Cuando tuvieron la suerte de que la EGREM los captara comenzaron a hacer ese mismo repertorio, pero con banda. Me parece que en la estética de *Buena fe* se recoge de algún modo el legado de la Nueva Trova lo único que desde un enfoque *popero*.

Ellos se han decidido a hacer su música desde el pop y aquí entra la vieja discusión en cuanto a forma y contenido. En mi caso creo y soy de los que defiende que la forma es válida si el contenido es interesante y yo les recomiendo a las personas que traten de leer los textos que vienen adjuntos a los discos de *Buena fe* para que vean lo interesante, lo poético de los textos.

Algunos creen que la propuesta de *Buena fe* es muy *light*, muy reblandecida. No pienso eso, creo —justamente— que ha logrado congeniar resortes que se mueven dentro de los códigos del pop —con armonías por lo general bastantes ligeras— respaldos de teclados, siempre hay solos de guitarras, pero junto a eso uno va a escuchar un tipo de letra, de texto, que te va a estar hablando constantemente en torno a su realidad a veces de una manera muy transgresora e irreverente con niveles de críticas insospechados para muchas personas.

Hay tres canciones en igual número de discos que ha hecho *Buena fe* que pondría como ejemplo. En su primer disco *Déjame entrar*, aparece “La zanja” que es una formidable crítica sobre el maltrato del medio ambiente; el segundo disco *Arsenal* aparece “Fin de fiesta” con un ritmo que te recuerda mucho a las discotecas o la música hecha por *Shakira*, sin embargo es una canción muy, muy, muy aguda en su texto.

En *Corazonero* hay un tema especial que me parece de una relevancia en cuanto a los niveles de crítica a determinadas formas en que se ha dado el poder a nivel internacional, mundial, “Dios salve al rey”.

Con esas tres canciones estoy seguro de que *Buena fe* ha pasado a figurar dentro de lo mejor de la cancionística hecha en nuestro país en los últimos años y me parece que la opción de oírlos no solo con bandas sino también con guitarra, le permitiría a la gente darse cuenta del tipo de propuesta, de la agudeza de esos textos.

Ahora están preparando su nuevo material fonográfico que será, básicamente, acústico y a lo mejor la gente que hoy tanto los critica se va a reconciliar con ese *Buena fe* más cercano a aquel que conocimos a fines de los noventa, pero que considero sigue siendo el mismo.

Joaquín Borges-Triana

EL MILAGRO DE LA CANCIÓN



por. Estrella Díaz

Los chilenos Tita, Antar e Isabel (miembros de la mítica familia Parra), el argentino Raly Barrionuevo y el poeta brasileño Thiago de Mello se juntaron en un apresurado concierto que el

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* organizó el pasado lunes 6 y que constituyó un buen momento para escuchar el decir de esos artistas.

El recital comenzó con Tita y Antar (éste en las cuerdas todo el tiempo) con los temas “El picaflor”, “Un segundo para siempre” y “A los cantores del mundo”, canción de más de tres décadas.

Continuaron con “Santiago” y “El espejo vacío” -ambas compuestas por Tita Parra durante los días de la dictadura de Pinochet- y que constituyen dos miradas a lo interno del ser humano. Siguió una suerte de bloque dedicado a Violeta Parra- artista que con su talento incursionó en la hondura del folklore de su tierra- que incluyó tres canciones muy tradicionales y “127 esquinas”, esta última escrita en décimas numerativas: la centésima, un género inventado por Violeta (todas a cargo de Tita y Antar).

Raly Barrionuevo regaló “Una mujer” y “Tu estrella” y nuevamente Tita y Antar, esta vez acompañados del poeta Thiago de Mello, un entrañable amigo de Violeta, entonaron “La jardinera”.

“Los átomos” (una canción que habla de la sensación de haber vivido otras vidas) y “Un viaje al interior del inconciente”, antecedieron a “La noche tan bella”. Después Thiago dijo un poema “a su amado Chile” que dedicó a Isabel, Tita y Antar quienes “heredaron el milagro de la belleza”.

Con “Cuecas del sol” se sumó, casi en los finales, Isabel quien afirmó “me da verdadero gusto estar nuevamente aquí, pero en esta oportunidad preferí ceder el espacio a Tita quien hace veintisiete años que no visitaba La Habana”.

Así concluyó lo que sería una primera parte. Luego el poeta y cineasta Víctor Casaús, director del Centro *Pablo*, agradeció la presencia de tantos amigos, entre ellos el trovador Silvio Rodríguez, e invitó a “los que quisieran” a cantar, a compartir, a disfrutar el milagro de la canción.

Así el chileno Pancho Villa, el franco-español Nilda Fernández, el brasileño Tunai, y los cubanos Samuel Águila, Frank Delgado y Fernando Bécquer cantaron algunos de sus temas y mientras eso sucedía conversé con Tita Parra.

“Después de veintisiete años, este encuentro ha sido maravilloso y prometo no dejar pasar tanto tiempo antes de volver. Han ocurrido muchas cosas y mucha vida, pero hay algo que no se ha perdido y que es maravilloso: Cuba sigue siendo, sigue existiendo y florece.

Esa es la alegría más grande: ver a una isla luchadora, fuerte, valiente que está solita en el planeta como símbolo de las cosas más importantes del ser humano que son la libertad y el amor, los valores por los cuales nos hemos pasado la vida peleando y en Cuba se viven a diario.

No me quiero perder la posibilidad de estar aquí más seguido, de continuar conociendo a los cubanos, de compartir, de cantar, que es lo que más me gusta hacer. Me estoy haciendo una auto invitación para regresar muchas veces aprovechando el amor que se siente y el cariño de las gentes y la sensación de estar como en mi casa.

Al iniciar este concierto Víctor Casaús leyó un correo que hace unas semanas usted le envió en el que le pedía presentarse en el patio de Muralla...

La única razón es que me comunicaba con un amigo, con un amigo muy cercano que es Víctor. El año pasado aquí cantó mi mamá acompañada de mi hijo, por lo tanto éste era el lugar para presentarme. Es el sitio más cercano y el más familiar por la relación de amigos que tenemos de toda la vida.

Fue algo natural, sin embargo ahora estoy acariciando la idea de regresar a cantar por todo el país, con los jóvenes, en plazas y calles, traer partituras...

Este concierto ha sido un homenaje a Violeta...

Violeta Parra siempre está presente en nuestra música, en nuestros recitales, en los discos...

es muy difícil apartarse de ella. De forma habitual esta junto a nosotros ya sea a través de sus canciones o con textos que hemos musicalizado.

En el contexto sonoro chileno la llamada canción folklórica ¿se promociona?

Para nada. La música popular chilena en general, no sólo la folklórica, tiene muy poca difusión porque en estos momentos Chile está bajo el alero de una mentalidad muy fascista, muy cerrada, comercializada y copiada de las radios comerciales.

La música de raíz nacional no es difundida, todo lo contrario, no tiene salida ni en la radio ni en la televisión y aún así se sigue haciendo. Existen muchos grupos de jóvenes y un movimiento que pasa por encima de esto y se continúa tocando. El amor a la música no lo puede matar nadie.

CHACARERAS EN LA HABANA



por: Estrella Díaz

Raly Barrionuevo es un joven músico argentino que llegó a La Habana invitado a participar en el concierto clausura del "Encuentro internacional contra el terrorismo, por la verdad y la justicia" que se efectuó en la capital convocado por el capítulo cubano de la red de redes *En Defensa de la Humanidad*.

Tuvimos ocasión de ver a Raly en ese concierto, pero de forma más cercana pudimos aproximarnos a su quehacer gracias a su participación en un recital realizado en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* que contó con la presencia de Isabel, Tita, y Antar Parra, quienes, también, invitaron al poeta brasileño Thiago de Mello.

Raly Barrionuevo obtuvo este año el Premio Carlos Gardel al "Mejor Álbum Artista Masculino de Folklore" por *Ey Paisano*, CD que cuenta con la colaboración especial de artistas como Jorge Drexler, León Gieco, Horacio Banegas y Peteco Carabajal.

Pero, ¿quién es este joven músico?

Un muchacho del noroeste argentino, de la provincia de Santiago del Estero, que es un lugar muy folklórico. Fui criado en ese ámbito, rodeado de una familia campesina por lo que he recibido esa herencia.

En la adolescencia comencé a escribir canciones muy ligadas a los temas folklóricos y considero que ese tipo de creación tiene un fuerte contenido paisajístico. A inicios me identifiqué con el rock, pero llegué a un punto en que comencé a cantar nuestras realidades utilizando como género a las chacareras.

Ahora tengo 32 años y no he parado de hacer eso. También hago canciones de corte intimista, de temas relacionados con el amor. He grabado hasta el momento cuatro discos: *El principio del final*, *Circo criollo*, *Población milagro* y *Ey, paisano*.

¿Y hay músicos en tu familia campesina?

Muchos; mis tíos y mi padre. La guitarra fue muy cotidiana y protagonista en mi familia aunque ninguno fue profesional. Soy el primero que se ha dedicado a tocar y que está intentando hacer un camino como autor y como cantante. Mi formación ha sido muy intuitiva y creo que una de mis cualidades es que soy muy observador del modo de tocar la guitarra y eso me ha servido de mucho.

¿Planes para este año?

Comenzar en breve una gira por la provincia de Buenos Aires. Luego me voy a convivir con los compañeros de una fábrica recuperada que se encuentra en la zona de Neuquén en la Patagonia argentina. Las gentes de allí son muy luchadoras y lograron recuperar una fábrica de cerámica y eso es un ejemplo para la lucha de la clase obrera argentina. Allí mi aporte es cantar.

Me marché de La Habana con la idea de regresar y sobre este tema ya hemos hablado con representantes del Ministerio de Cultura cubano y también con el Centro *Pablo*. Quisiera hacer una gira por varias provincias cubanas porque estos días han sido muy fuertes para mí. Ese viaje se materializará a fines del presente año.

¿Primera vez en Cuba?

Ha sido una experiencia increíble. Uno tiene sueños y de repente te das cuenta de que aquí son una realidad. También he tenido la ocasión de hablar, a través de mi canto, sobre problemas que no son muy conocidos, es decir, la lucha campesina en Argentina.

Conocer personalmente, intercambiar opiniones, conversar con Silvio Rodríguez y con Víctor Casaús ha sido fascinante. Quiero seguir alimentando este enamoramiento que me surgió hacia Cuba.

CANTORES POR EL ALBA



por: Fidel Díaz Castro (Tomado de *La Jiribilla*)

Hemos vivido intensos días de redescubrirnos, de mirarnos hondo, con nuestras esperanzas y dolores, reconocernos, y comenzar a andar en cuadro apretado, como soñara Martí. El encuentro contra el terrorismo, sacó a la luz la historia de la América nuestra en las últimas décadas —historia que vive clandestina, pues los grandes poderes universales la marginan, censuran y tergiversan, como si nuestros pueblos realmente no existieran.

Mientras disfrutaba de los cantores que homenajearon a Víctor Jara, en el teatro *Karl Marx*, pensaba que la otra cara de la desmemoria pasa por nuestra cultura, esa que ahora, a pesar de ser la genuinamente popular, ha pasado a ser alternativa, ya que los grandes medios masivos han inventado una seudocultura plástica, hueca, sin raíces, impuesta a nivel universal bajo el rótulo de modernidad o el engañoso título de cultura de entretenimiento —cuando debería llamarse de embobecimiento.

Como bendición de la rebeldía nuestros artistas no se han dado por vencidos y sostienen sus sueños a contrapelo, nuestra memoria, nuestros rostros; gracias a ello, una tarde de junio volvimos a encontrar la música nuestra en el Centro *Pablo de la Torriente*: de Chile regresaba el canto de los Parra, ahora con Tita y Antar.

Víctor Casaús, introdujo la presentación expresando las ansias de Tita de dar un concierto entre nosotros, hecho que hacía mucho tiempo no se daba. Quiso la suerte que ese día se cumpliera el aniversario 45 del Noticiero ICAIC Latinoamericano, obra de un cineasta al centro de nuestros días, apasionado hermano de todas las causas nobles de la humanidad, Santiago Álvarez.

Tita, tras el abrazo de sus palabras a nuestro país, dejó que fluyera la sencilla ternura de su voz, en compañía de su hijo Antar, con piezas como “Picaflor” y “A los cantores del mundo”, dedicada especialmente a Víctor Jara; y que en su manera de interpretar era el mejor homenaje a Violeta Parra. Luego habló de su vieja admiración por las canciones de Silvio y la nueva trova cubana a quienes dedicó “Un segundo para siempre”.

Un momento especial fue un bloque de temas de Violeta Parra, con el que cedió la guitarra a un invitado, el trovador argentino Raly Barrionuevo, quien volvió a cautivarnos con su sentido

canto, iniciando a *capella* el tema “Una mujer” que dedicó a Violeta Parra y, tras declarar que había vivido días increíblemente fuertes en su primera visita a Cuba, interpretó “Historia no oficial”.

Otro invitado especial ocuparía la íntima escena del Centro *Pablo*: el poeta brasileiro, y toda la cultura de resistencia, que es Thiago de Mello, nos regaló su poesía dedicada a Isabel, Tita y Antar, “por el milagro de la sangre de Violeta Parra”. Y otra sorpresa nos regalaría Thiago, la de verlo cantar, con su cálida voz, acompañando a Tita y Antar.

Por los caminos de cuecas y coplas, que nos invitaban a viajar por el Chile, el inolvidable de Allende, el de los duros días del golpe fascista, el de los dolores y desaparecidos y también el del Chile que amanece tras la esperanza, viajamos durante más de una hora hasta la despedida a la que se sumó Isabel Parra, quien se había querido mantener entre el público, como quien goza viendo como se empujan sus retoños desde la savia honda de sus sueños.

Víctor Casaús agradeció ese encuentro con Chile, y no desaprovechó la presencia de otras voces del continente allí presentes, cediendo el escenario de esa madriguera de la trova cubana a otros cantores, con la invitación a descargar abiertamente. Escuchamos entonces al joven trovador chileno Pancho Villa, a Nilda Fernández, y a Tunai, reconocido compositor brasileiro quien dedicó una de sus piezas a esa reina del zamba que es Beth Carvalho, allí presente. Se fueron cediendo la guitarra Frank Delgado, Samuel Águila, el chileno Tato Aires y Fernando Bécquer hasta que la noche ya entrada nos llevó a continuar la canción por los portales de La Habana.

Gracias al Centro *Pablo*, prolongamos el abrazo del canto latinoamericano, ese que, no por marginado de los grandes medios se apaga. Las nuevas generaciones, herederas de Violeta, Jara, Yupanqui, Elis Regina, Sindo, Matamoros, y de otros que han sostenido con sus voces la memoria popular de nuestros pueblos, se expande y crece, esperando la hora de la América unida, libre y reconocida, esa que nos abraza y que, pese a los odios imperiales, ha echado a andar rumbo al alba.

FLOR DE MARABÚ CON OLOR A TIERRA



por: *María Fernanda Ferrer*

“Lo que siento es mucha tranquilidad porque estuvieron los amigos; si bien el patio no se abarrotó ni hubo empuja-empuja en la puerta, como artista siento una tremenda felicidad y creo que fue muy palpable en el concierto”, declaró Pavel Poveda luego de concluir *Flor de marabú*, la más reciente entrega de *A guitarra limpia*

Reiteró el trovador (Morón, Ciego de Ávila, 1967) que sintió que compartía con un grupo de amigos sus inquietudes. “En mis canciones —dice Poveda— no propongo nada edulcorado ni pasado por agua sino planteo las cosas que creo debo decir y que, además, me toca como un ciudadano del mundo nacido en Morón y criado bajo los almendros de Miguelito.”

“En los últimos cuatro meses he tenido un intensivo en cuanto a conciertos que me han resultado muy gratos y fogueadores. Ahora tengo previsto realizar giras por varias provincias cubanas entre las que se encuentran Holguín, Granma, Matanzas, Villaclara y Pinar del Río”, apuntó Poveda.

“También comenzaré a trabajar con el sello cubano *Colibrí* en la realización de un disco que debe estar concluido para fines de año y que será más o menos lo que fue *Flor de marabú* aunque le incorporaré una cuerda más u otro elemento que lo enriquezca musicalmente. He estado debatiéndome entre algunos títulos, pero aún no tengo nada decidido. Lo que sí tengo claro es que será un disco con olor a tierra y dirigido hacia la Cuba profunda.”

Y, justamente, *Flor de marabú* fue un concierto con aroma a tierra mojada en el que se dejaron escuchar guajiras y tonadas de origen campesino muy bien concebidas y apoyadas por otros músicos: *Trova tenaz* (Alain Poveda -tres y voz-, Alex Poveda -percusión menor y voz-, Yordanis Ríos -voz-), Ariel Marrero (percusión), Tamara Castillo (voz) y el poeta Carlos Augusto Alfonso.

En el concierto se escucharon quince temas: “Flor de marabú”, “En las buenas y en las malas”, “Fábula de Alejandro”, “Mientras la noche se hace ciudad”, “Los almendros de Miguelito”, “Los fosos del reino”, “Desde el caballete”, “Ella no quiere decir nada”, “Ni cómo ni cuándo”, “Como un girasol”, “Gladys”, “Melodía hallada en una botella”, “Los guerreros”, “Alimentando el fuego”, “La mala racha”.

Pavel también invitó a dos trovadores, Eduardo Sosa y Diego Cano, a quienes quiero referirme juntos y por separado. En “Fábula de Alejandro” Diego demostró una vez más sus excelentes cualidades como guitarrista; a mi juicio, es uno de los trovadores que mayor dominio posee del instrumento.

Por su parte Sosa regaló, junto a Pavel, su versión en tiempo de bolero de “Ni cómo ni cuándo”, un texto de José Martí. Fue éste uno de los momentos más bellos del concierto en que la lírica del Maestro adquirió un nuevo ropaje gracias a esa voz de privilegio de la que es poseedor Eduardo Sosa. Lo confieso: soy una gran admiradora de éste santiaguero que sabe lo que tiene y lo comparte.

Y es muy estimulante que Diego y Sosa —quienes por estos días andan de fiesta— hayan sido invitados por Pavel a su *A guitarra limpia*, proyecto que no sólo da abrigo a los trovadores desde hace seis años sino que de él salen discos.

No es ocioso reiterar que fueron nominados en la novena edición de la Feria Internacional del Disco, CUBADISCO 2005, cinco CDs de la colección *A guitarra limpia*. Dos nominaciones son para Eduardo Sosa por *Pasado los treinta* (en las categorías de Trova y Opera Prima) y también en Trova están *Señales* (Diego Cano), *Antología 3 A guitarra limpia* (Gerardo Alfonso, Polito Ibáñez, Alberto Faya, Marta Campos, Lázara Ribadavia, *Trío Enserie*, Ariel Díaz, Samuel Águila) y *La mano amiga* (Augusto Blanca, Lázaro García, y Vicente Feliú).

Francamente el hecho de que el Centro *Pablo* —que no es una casa disquera— se ocupe y preocupe por producir y comercializar en moneda nacional el trabajo de los trovadores es altamente plausible. Eso hay que reconocerlo.

Empero, cuando uno dice Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* puede parecer una generalización por eso, creo, es justo reconocer el trabajo de todos los miembros del equipo de *A guitarra limpia*.

En primer lugar ha sido decisiva la labor de Juan Demósthene y Jaime Canfux quienes tienen bajo su responsabilidad la grabación de todos los conciertos.

Recientemente me comentaba Jaime —a quien he visto en muchísimas ocasiones lo mismo bañado de sudor que de agua lluvia mientras cubre los equipos para que no se dañen o recogiendo la gran madeja de cables que genera una grabación en vivo en el patio de Muralla 63— que ya se acercan a los setenta los conciertos grabados por él.

Y Jaime es un sonidista joven que ha “crecido” junto con *A guitarra limpia* y quien desde hace siete años trabaja en el Centro, labor que simultanea con su desarrollo profesional: actualmente realiza su tesis de graduación en la especialidad de dirección de sonido en el Instituto Superior de Arte, ISA. Sin dudas, por la calidad de su trabajo —que es reconocido por los músicos— mucho tiene que ver Jaime con las nominaciones al CUBADISCO.

También, como parte imprescindible de *A guitarra...* está el trabajo de Marihue Fong, una joven y muy eficaz productora quien desde marzo del 2001 es la responsable de “amarrar” los más mínimos detalles. Me consta su preocupación por coordinar con los artistas plásticos que ofrecen su obra para acompañar cada concierto, sus frecuentes visitas a la imprenta para controlar lo relacionado con los catálogos que se editan para cada recital, la promoción en los

distintos medios de comunicación, la coordinación con los creadores que realizan el spot para la televisión... en fin un montón de tareas que son inherentes al trabajo del productor, especialidad importantísima y que no siempre es lo suficientemente reconocida (sobre todo en el mundo de la trova que —por razones conocidas— no da dinero).

Si la producción es excelente, quizás nadie repare en ello, pero si falla un mínimo detalle todo el mundo se da cuenta. Es sin dudas un trabajo hermoso y a la vez difícil y me atrevo a asegurar que, hoy por hoy, Marihue es una de las productoras más competentes y enamorada de su trabajo y cuya labor profesional también ha crecido junto con *A guitarra limpia*.

Alain Gutiérrez, el fotógrafo del Centro *Pablo*, es otro de los jóvenes claves dentro del proyecto. Él no sólo hace arte con su cámara el día del concierto sino que previamente desarrolla todo un trabajo de toma y selección de las imágenes que acompañan a cada trovador durante la promoción en los días previos al recital. El último sábado de cada mes y también en los muchos conciertos especiales que se realizan en el patio de las yagrumas y en otros espacios como el Teatro del Museo Nacional de Bellas Artes o en el Teatro Auditórium *Amadeo Roldán*, vemos a un Alain soliviantado que corre de un lado al otro y más de una vez lo hemos disfrutado “regado por el piso” en busca de una instantánea novedosa. También las fotos de Alain acompañan el trabajo de los trovadores y, justamente, los discos nominados al CUBADISCO incluyen sus fotografías.

No puedo dejar de mencionar el quehacer de Héctor Villaverde, el diseñador —ya no tan joven en edad pero si en ideas— que es el creador de la identidad de la institución y un artista de intensa trayectoria que ha sido distinguido con el Premio Nacional de Diseño en el año 2000, máximo reconocimiento que se otorga en Cuba a artistas de esa especialidad.

El Villa, como le llamamos con cariño todos los del Centro, con sus excelentísimos diseños (que no se circunscriben al proyecto con los trovadores sino que alcanzan otras áreas como los salones de arte digital que anualmente convoca la institución) también es en algún sentido nominado al CUBADISCO porque los CDs que están en competencia llevan la impronta de su talento.

Para continuar en la cuerda de las menciones que reconocen un quehacer es también muy importante el trabajo que asumen durante los conciertos las investigadoras Elizabet Rodríguez y Virgen Gutiérrez; si bien la primera es la especialista que se dedica a llevar adelante los proyectos relacionados con la *Memoria* y los *Veteranos* y la segunda es la coordinadora de la Colección *Palabra viva*, no tienen reparo en convertirse en quienes dan la bienvenida a los que acuden al concierto, entregan los catálogos de mano e, incluso, ponen a disposición de los *trovados* los Cds, casetes y libros producidos por el Centro *Pablo*.

Humberto Ochoa (en el video) y Giselle Monzón (diseño gráfico de cada concierto) son dos jóvenes que se han incorporado hace poco más de un año al trabajo de la institución y desde sus respectivas especialidades contribuyen al empaque final de los conciertos, mientras que la labor de Oscar Plasencia como informático se ha convertido en punto importante para la promoción internacional ya que los últimos conciertos se están transmitiendo *on line* por Internet a través del sitio www.aguitarralimpia.cubasi.cu. Según hemos sabido en breve en el portal de la gente querida de Trovacub (www.trovacub.com) se podrá disfrutar de todos los conciertos ofrecidos en el patio de las yagrumas.

Jacqueline, Cristina, Sánchez y Manolito integran la cuarteta encargada de garantizar esa gama imprescindible de pequeños detalles organizativos y de propiciar el toque disipador porque es impensado un *A guitarra...* donde falten las sillas, el refresco o “el hijo alegre de la caña de azúcar” como le gusta llamar al ron a mi amigo el periodista Joaquín Borges-Triana.

He dejado para lo último a las dos batutas: Víctor Casaus y María Santucho, director y coordinadora general del Centro *Pablo*, sin los cuales estoy segura no hubiera *A guitarra limpia* ni institución. Son muchas las cualidades que los aderezan pero —sin asomo de adulonería— diré un par de cosas.

Me consta que para Víctor Casaus todo lo que tiene que ver con el Centro *Pablo* es de

prioridad número uno: nada es para luego. Igual es laudable y para muchos asombroso que siendo un intelectual que en su propia obra personal tiene numerosísimas cosas que decir y hacer, dedique casi todo su tiempo (y más) a impulsar los diversos proyectos de la institución.

La Santucho, ¡un caso!; algo que admiro de esta argentino-cubana es que la palabra NO está deportada de su diccionario personal: para María todo es posible y tiene ese extraño don de convertir lo quimérico en algo real y palpable y ¡para colmo! lo hace como si no le diera el más mínimo trabajo... ¿el yoga acaso?.

Creo que nada mejor que concluir estas líneas con palabras del trovador Pavel Poveda sobre su participación reciente en *A guitarra limpia*, proyecto que sin duda alguna ha alcanzado ya su mayoría de edad.

“No me canso de decirlo: estuve mucho tiempo esperando cantar aquí aunque en el 27 de octubre 2001 participé junto con otros trovadores en la presentación del CD Trov@nónima.cu que incluye el quehacer de Yamira Díaz, William Vivanco, Ariel Díaz, Samuel Águila, Ariel Barreiros y Yunior Navarrete. Fue un día fabuloso, pero se trató de una coyuntura. Cada uno de los trovadores que he mencionado y muchos más han tenido su *A guitarra limpia* y yo me sentía ansioso y tenía necesidad de que me invitaran. Este espacio se ha convertido en la cortina de fuego y a la vez te prestigia decir: yo estuve en *A guitarra limpia*.

El reconocimiento que ha alcanzado el Centro *Pablo* y este espacio no es un invento chino sino que se lo han ganado. El Centro *Pablo* se ha convertido en el principal gestor de este tipo de música en el país.

Soy el vicepresidente a nivel nacional de la Asociación Hermanos Saíz, institución que auspicia los festivales *Longina* —que ha sido también un momento de gestión desde el punto de vista de la promoción para un sector de la música que es la trova— pero estos conciertos permanentes durante seis años con los trovadores de todo el país es un trabajo para respetar y me siento muy orgulloso de pertenecer a los que han tenido la dicha de cantar en este patio y de ser acogido en los brazos cariñosos de todas las gentes del Centro *Pablo*.”

FLOR DE MARABÚ



por: Joaquín Borges-Triana

En mis idas y venidas por las actividades auspiciadas por la Asociación Hermanos Saíz (AHS), no sé en qué momento de los 90 fue que conocí al cantautor Pavel Poveda. Sí recuerdo que la primera canción suya que me cautivó fue una titulada *Flor de marabú*, porque de cierto modo graficaba lo que éramos muchos amigos. En el texto de dicha composición hay un fragmento con el que me sentí identificado desde cuando lo escuché y que reproduzco a continuación:

Pero llegué hasta aquí / guapo y faja'o / por cada margen suburbio / medio olvidado / yo llegué hasta aquí

Flor de marabú / guitarra clave cuero de chivo / trumba cumbacun tatú / palo de jiquí polvo de torreón / el pecho en ristre / y el sino de un cimarrón / por eso cuando me veas llegar medio raro / no te preocupes / el vuelo raso siempre va a pasar de largo.

Y es que hay tanta gente a nuestro alrededor que es justamente eso, flor de marabú, que no me canso de oír esta canción, ya sea tocada solo con guitarra o interpretada con el respaldo de un grupo de músicos, como lo hizo Pavel en su más reciente concierto, efectuado en la noche del pasado sábado 5 en la acogedora sala teatro de Bellas Artes, un sitio que se ha convertido en obligatorio punto de contacto con buena parte de lo mejor del arte sonoro cubano de

nuestros días.

Por mucho tiempo le insistí a Poveda que, junto a sus labores como vicepresidente nacional de la AHS, él no podía echar a un lado su carrera personal como trovador. Aunque el conjunto de obligaciones que conlleva ser cuadro en una institución cultural deja muy poco espacio para la creación, siempre he defendido la tesis de que quienes asumen desde la condición de artistas la responsabilidad de un cargo de dirección, tienen que sacar el tiempo de donde no hay para que continúen su propia obra, pues ello resulta el camino más expedito para dialogar en idéntico lenguaje con sus pariguales.

Por lo anterior, para mí resultó una gran alegría cuando en el año anterior Pavel me comentó que planeaba regresar a los escenarios, de los que nunca se había ido del todo, ya que una que otra vez se le veía cantar dos o tres temas en festivales trovadorescos. Su retorno como figura central de un espectáculo se produjo el 12 de noviembre, cuando ofreció un concierto bajo el título de *Contar conmigo*, llevado a cabo en la sala *Ernesto Lecuona*.

De entonces a acá, él no se ha detenido y durante la emisión del *Longina*, en Santa Clara, fue uno de los protagonistas de las funciones del evento. Con esas previas experiencias llegó con sus instrumentistas acompañantes a la presentación del pasado sábado en Bellas Artes.

Como diría mi hermano Bladimir Zamora, las canciones de Poveda son, en breves palabras, sabrosas melodías que te hacen pensar. En la poética de Pavel, tanto en lo musical como en lo letrístico, el elemento campesino figura como uno de los principales referentes que dan sustancia a su discurso.

Lo curioso es que él no se queda detenido en la reproducción exacta de fórmulas ya establecidas y validadas. Por ello, cuando interpreta por ejemplo un zapateo, uno percibe que si bien el mismo responde a rasgos que permiten identificarlo como tal, también se incorporan otros componentes en su estructura morfológica que están en plenitud de sintonía con la sensibilidad sonora contemporánea.

En la consecución de los fines de unir tradición y modernidad, este trovador avileño está auxiliándose desde hace algunos meses de varios músicos, que han compartido con él la escena en sus tres últimos conciertos. Así, un bajista como Giordano Serrano, líder de la banda *Qvalibre* (interesantísimo proyecto de unión entre la timba y el metal), aporta los aires del *funky*, que al acoplarse con toques afrocubanos en instrumentos como los tambores batá, ejecutados por el percusionista Alfredo “Punta de lanza” Hernández, generan una base rítmica muy eficaz, como se percibe en la canción denominada “Ella no quiere decir nada”.

A ese soporte se integraron además esta vez un baterista y el villaclareño Ariel Marrero en el bongó. De igual modo, me parece digno de mención el trabajo de montaje de voces realizado por Poveda y quienes lo respaldan, muy influido por el estilo de armonización desarrollado por agrupaciones vocales de origen estadounidense (al corte de *Take 6*), aspecto en el que es fundamental la intervención de sus hermanos del trío *Trova Tenaz* y de la cantante Tamara Castillo.

Entre los momentos de más lucimiento en la reciente actuación de Pavel, yo mencionaría las interpretaciones de las piezas “Melodía hallada en una botella”, “Verdadero complot” (con el respaldo de la pianista Neli Miranda y la violinista Jenny Peña) y la participación del invitado especial Eduardo Sosa, con el que Poveda hace un dúo de esos que son para recordar. Como me comentaba una querida amiga a la salida de un anterior concierto de Pavel, asistir a un espectáculo así, lo hace a uno reconciliarse con la vida.

Como en los almendros

Cuando uno escucha cantar a Pavel Poveda, tiene la impresión de recibir el testimonio de un recién llegado. O de alguien que te dibuja su visión de cualquiera de los vericuetos del mundo que tenemos delante, con la arboladura de la casa paterna cobijándole el cuerpo, como un sombrero enorme. Las herramientas inefables y tangibles que pudo echarse a cuestras desde la niñez, son ahora las piedras de toque de su discurso, sean cuales sean los alumbrones nuevos que le toque desembrozar.

Uno puede tomarse como propias las canciones de Pavel, porque él tiene en común con cualquiera de nosotros el apego a las raíces de antaño, de las cuales en cualquier momento brota la resina que avienta lo nuevo.

El ademán natural para poner voz y guitarra en donde celebre algo o le duela cualquier circunstancia de la Isla o el resto de nuestra América. El deseo constante de indagar en sí mismo y en sus semejantes, los caminos por los que se puede llegar los puertos más intrincados, siempre en compañía de la eticidad del hombre bueno.

Y por último, esa manera suya de traer a cuento al amor, como nos sucede de verdad. Enredado e imprevisto entre los demás ingredientes del vivir, como un gas imprescindible.

Cualquiera de los temas de sus canciones, sea de apariencia anecdótica o se empeñe en reflexiones que se hunden en los terrenos de la filosofía, siempre tendrán un andamiaje lírico armado con las palabras sencillas, que gobiernan la conversación de los parroquianos que van por el camino real de un pueblo, o la charla de los compadres que regresan del surco por un trillo apretado.

Las canciones de Pavel huelen a canturía, aún aquellas que de una primera escuchada no parezcan por la savia de la ruralidad. En el gozo de ese universo de palabras y esa manera del habla campesina mamada en los orígenes, este trovador que no ignora ni el *Internet*, ni los *best sellers* del momento, ha llegado a resolver los últimos versos de una canción suya, con la sabrosa metáfora de la décima. "Como un girasol feliz": *Tú volverás como un trueno/ Dueño de la guardarraya/ Y si el laud no se calla/ No habrá quien te ponga freno/ Regresarás y lo bueno / Es que lo harás ya desnuda/ Algo ligera sin duda/ Para u girasol feliz/ Vindrás a borrar el gris/ A mi tarde sordomuda.*

En consonancia con la expresión lírica de los textos de sus canciones, Pavel recrea melódica y armónicamente referentes de nuestra música campesina, en medio de la urdimbre de las demás sonoridades del patio o foráneas, que desde hace mucho tiempo son alimento de los jóvenes cantores cubanos.

En los últimos meses Pavel ha hecho varios conciertos en compañía de varios músicos invitados, con el apoyo de los cuales se hizo mayor la carpa de la fiesta. Escucharlo secundado por ellos en la Sala *Lecuona* del Gran Teatro, el patio del Museo de Artes Decorativas de Santa Clara o en la salita de Bellas Artes, fue muy grato, pero sin dudas escucharlo esta tarde en el abrigo del patio de las yagrumas, echando al aire las canciones desde la dulzura potente de su voz y con el arma fundamental que es la guitarra, es como si volviéramos con el trovador, en profundo aire de familia, a echarnos un largo rato de medicinales tocaderas bajo los entrañables almendros de Miguelito.

Bladimir Zamora

Flor de marabú

Me gusta ir caminando bajo el aguacero
Que escurre por tu pelo
Que te hace sentir de tan buen humor
Que no sé ni donde
Terminaremos hoy los dos

Me gusta el desafío de tu madriguera
Y el susto de la escalera
Que me haces subir
Cuando te tengo que reconquistar
Con ese vértigo que das

Me gusta el verso que escribes con tu falda
Y lo arabescos de tu voz
Me gusta el bosque vedado de tu espalda

Y la montaña de tu corazón
Me gusta el rito de echar en la balanza
Mis pergaminos contra tu galeón

Pero llegué hasta aquí
Guapo y faja'o
Por cada margen suburbio
Medio olvidado
Yo llegué hasta aquí
Flor de marabú
Guitarra clave cuero de chivo
trumba cumbacun tatú
Palo de jiquí polvo de torreón
El pecho en ristre
Y el sino de un cimarrón
Por eso cuando me veas llegar medio raro
No te preocupes
El vuelo raso siempre va a pasar de largo

Me gusta aletargarte con la carretera
Y arrastrarte a donde quiera
Y volver donde tus cuentos
Tus desnudos
Y tus madrugadas viejas de canción

Me gusta ser el campo donde hacer tus guerras
Ser tu orilla mar afuera
Ser lo otro lo contrario
Qué sé yo

Pero llegué hasta aquí
Guapo y faja'o
Por cada margen suburbio
Medio olvidado
Yo llegué hasta aquí
Flor de marabú
Guitarra clave cuero de chivo
trumba cumbacun tatú
Palo de jiquí polvo de torreón
El pecho en ristre
Y el sino de un cimarrón
Por eso cuando me veas llegar medio raro
No te preocupes
El vuelo raso siempre va a pasar de largo.

Pavel Poveda

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 68 / marzo de 2005

Director: Víctor Casaus

Editores: Abel Casaus / Estrella Díaz

Fotografía: Alaín Gutiérrez / Centro Pablo

Informática: Oscar Plasencia

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

www.artedigital6.cubasi.cu
www.aguitarralimpia.cubasi.cu
www.centropablonoticias.cubasi.cu
<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>
<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>
<http://www.trovacub.net/centropablo>

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, Habana Vieja, Ciudad de la
Habana, Cuba
Tele-fax: 537 8666585
Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu
www.centropablo.cult.cu
www.artedigitalcuba.cult.cu
www.artedigital6.cubasi.cu
www.aguitarralimpia.cubasi.cu
www.centropablonoticias.cubasi.cu
www.trovacub.net/centropablo/
www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/
www.cubaliteraria.com/autor/pablo_de_la_torriente/index.htm
www.victorcasaus.com